



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Noviembre 2016 n.º 1.349



1 | Editorial

3 | De nuestra vida

3 | Inauguración del Turno 75

4 | Crónica inauguración
Turno 72

6 | Día de la Familia
Adoradora

8 | Apostolado de la Oración

8 | Necrológicas

9 | Año de la Misericordia

11 | Rincón poético

12 | De La Lámpara

14 | Tema de Reflexión

16 | Colaboración

16 | Fiesta de Navidad (II)

19 | Los bienes materiales:
instrumentos de caridad

20 | Fiesta de Todos los
Santos

22 | Catecismo de la Iglesia Católica

25 | Calendario litúrgico

26 | Ex libris

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

El regreso del hijo pródigo

Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

El Adviento, preparación para la Navidad

El día 27 de este mes de noviembre comienza el Adviento

Significado del Adviento

La palabra latina «adventus» significa «venida». En el lenguaje cristiano se refiere a la venida de Jesucristo. La liturgia de la Iglesia da el nombre de Adviento a las cuatro semanas que preceden a la Navidad, como una oportunidad para prepararnos en la esperanza y en el arrepentimiento para la llegada del Señor.



El color litúrgico de este tiempo es el morado que significa penitencia.

El tiempo de Adviento es un período privilegiado para los cristianos ya que nos invita a recordar el pasado, nos impulsa a vivir el presente y a preparar el futuro.

Esta es su triple finalidad:

- **Recordar el pasado:** Celebrar y contemplar el nacimiento de Jesús en Belén. El Señor ya vino y nació en Belén. Esta fue su venida en la carne, lleno de humildad y pobreza. Vino como uno de nosotros, hombre entre los hombres. Esta fue su primera venida.
- **Vivir el presente:** Se trata de vivir en el presente de nuestra vida diaria la «presencia de Jesucristo» en nosotros y, por nosotros, en el mundo. Vivir siempre vigilantes, caminando por los caminos del Señor, en la justicia y en el amor.
- **Preparar el futuro:** Se trata de prepararnos para la Parusía o segunda venida de Jesucristo en la «majestad de su gloria». Entonces vendrá como Señor y como Juez



de todas las naciones, y premiará con el Cielo a los que han creído en Él; vivido como hijos fieles del Padre y hermanos buenos de los demás. Esperamos su venida gloriosa que nos traerá la salvación y la vida eterna sin sufrimientos.

En el Evangelio, varias veces nos habla Jesucristo de la Parusía y nos dice que nadie sabe el día ni la hora en la que sucederá. Por esta razón, la Iglesia nos invita en el Adviento a prepararnos para este momento a través de la revisión y la proyección:

Aprovechando este tiempo para pensar en qué tan buenos hemos sido hasta ahora y lo que vamos a hacer para ser mejores que antes. Es importante saber hacer un alto en la vida para reflexionar acerca de nuestra vida espiritual y nuestra relación con Dios y con el prójimo. Todos los días podemos y debemos ser mejores.

En Adviento debemos hacer un plan para que no sólo seamos buenos en Adviento sino siempre. Analizar qué es lo que más trabajo nos cuesta y hacer propósitos para evitar caer de nuevo en lo mismo.

Algo que no debes olvidar

- El adviento comprende las cuatro semanas antes de la Navidad.
- El adviento es tiempo de preparación, esperanza y arrepentimiento de nuestros pecados para la llegada del Señor.
- En el adviento nos preparamos para la Navidad y la segunda venida de Cristo al mundo, cuando volverá como Rey de todo el Universo.
- Es un tiempo en el que podemos revisar cómo ha sido nuestra vida espiritual, nuestra vida en relación con Dios y convertirnos de nuevo.
- Es un tiempo en el que podemos hacer un plan de vida para mejorar como personas.

Cuida tu fe

Esta es una época del año en la que vamos a estar «bombardeados» por la publicidad para comprar todo tipo de cosas, vamos a estar invitados a muchas fiestas. Todo esto puede llegar a hacer que nos olvidemos del verdadero sentido del Adviento. Esforcémonos por vivir este tiempo litúrgico con profundidad, con el sentido cristiano.

De esta forma viviremos la Navidad del Señor ocupados del Señor de la Navidad. ■

Tere Vallés



Inauguración Turno 75 San Ricardo

El próximo día 19 de noviembre a las 21:00 horas tendrá lugar en la Parroquia de San Ricardo (calle Gaztambide 22) la inauguración del Turno número 75 de la Sección de Madrid.

Con alegría invitamos a todos los adoradores a participar en esta vigilia para unirnos a los nuevos adoradores que se han venido preparando durante un año acompañados por Ramón de Bustos, Juan Luis Gómez y Francisco Rodríguez, monitores del Consejo Diocesano de Madrid.

Los días 17 y 18 de noviembre, a las 20:00m horas, después de la misa vespertina, tendrán lugar dos con-



ferencias de preparación que bajo los títulos «Historia y símbolos de la Adoración Nocturna» y «Espiritualidad de la Adoración Nocturna, serán impartidas por Jesús Alcalá Recuero y D. Manuel Polo Casado, Director Espiritual Diocesano. ■

RECORDAD

Inauguración Turno 75 Parroquia de San Ricardo

Calle Gaztambide 22

19 de Noviembre 21:00 horas

Medios de Transporte

autobús líneas 1, 2, 44, 82, 132 y 133

metro Argüelles líneas 3, 4 y 6



Crónica Inauguración del Turno 72



El pasado 1 de octubre, llegó el esperado momento de la Inauguración de un nuevo Turno de la Adoración Nocturna en la Diócesis de Madrid, el que hace el número 72 de la Sección de Madrid. El Turno tiene su sede en la parroquia de Nuestra Señora de la Merced, en el barrio de Moratalaz.

Los días previos se celebraron los retiros preparatorios en los que Don Jesús Alcalá Recuero, Presidente Diocesano les habló a los nuevos adoradores de la Historia de la Adoración y de sus símbolos y Don Manuel Polo Casado, Director Espiritual Diocesano, sobre la espiritualidad de la Adoración.



Esa tarde, a las nueve de la noche, nos reunimos un grupo de adoradores para acoger y recibir a los nuevos miembros de nuestra asociación. Un grupo importante, aproximadamente unos 21 recibieron la insignia de Adoradores Activos, encabezados por su párroco, Don Juan Álvarez.

La celebración, presidida por nuestro Director Espiritual Diocesano Don Manuel Polo y concelebrada por el Párroco y Director Espiritual del nuevo Turno, comenzó, poniéndonos en manos de nuestra Madre, con el rezo del Santo Rosario. Posteriormente,





te con la celebración de Vísperas llegamos a la Eucaristía. En la homilía, Don Manuel nos recordó que estábamos en medio de una fiesta, la misa, y que es necesario que nos lo creamos ya que Dios está presente en ella. Nosotros como adoradores subrayamos esa presencia en nuestras vigiliass de adoración en el silencio de la noche.

Nos recordó que al celebrar la Eucaristía, celebrábamos la muerte y la resurrección de Jesús, su entrega que nos compromete a seguir sus mismos pasos. «El que me coma, vivirá por mí». Tomar en serio la vida supone abordar las tensiones que vivimos en el ambiente que nos rodea, incluso en el clima familiar. El estilo debe ser como el de Cristo, sin exigir, de entrega cariñosa, de disponibilidad absoluta, «Señor, tú mandas». Este es el sentido de la Adoración, reconocernos pequeños ante Dios infinito y todopoderoso, ante quien siendo grande se hace pequeño por cada uno de nosotros.

A veces comulgamos con rapidez y prisa, dedicando poco tiempo o ninguno a la acción de gracias. No siempre hacemos las cosas como a Él le gusta, pero Él nos purifica, nos limpia, nos ilumina. Por eso tendría que haber una «especie de sinfonía que brotara de nuestro corazón agradecido: Gracias, gracias Señor». Qué suerte poder adorarle, estar con Él y saber que Él está con nosotros».



Por eso hoy es un día de fiesta, un día para estar de gala, para estar alegre.

Después de estas Palabras los nuevos adoradores fueron llamados uno a uno y la nueva responsable del Turno leyó el Acto de Consagración en nombre de todos. Se procedió a la bendición e imposición de insignias y a la entrega del Ideario de la Adoración Nocturna Española así como la vela, encendida del Cirio Pascual, luz de Cristo con la que procedimos a renovar la profesión de fe. De esta forma quedaron incorporados de forma activa, plena a la Adoración Nocturna. También se procedió a la entrega de una insignia de Adorador Veterano a una hermana a la que tenemos que agradecer su ejemplo de constancia y amor a Jesús Sacramentado

Un grupo importante de adoradores, con una gran alegría y motivación y el apoyo incondicional de su sacerdote. Una noche de fiesta para la Adoración Nocturna de Madrid y para toda la Iglesia. ■

Juan Antonio Díaz Sosa
Vicepresidente Diocesano



Día de la Familia Adoradora en Segovia

La ciudad de Segovia, a poco más de una hora de Madrid acogió la celebración del Día de la Familia Adoradora. Esta jornada, con el paso del tiempo, se ha convertido en uno de los eventos irrenunciables y esperado por muchos adoradores, dentro del calendario de actividades de nuestra querida Asociación: la Adoración Nocturna Española.

Se eligió este destino, Segovia, con la idea de pasar un día tranquilo, disfrutando de una ciudad bella, con monumentos hermosísimos que visitar, compartiendo la alegría con los hermanos adoradores.

Salimos de Madrid con retraso sobre la hora prevista que se fue ajustando a lo largo del día, de modo que cumplimos con todo el programa de actividad previsto sin prisas, disfrutando cada momento de oración, descanso y diversión.

El Monasterio de San Juan de la Cruz, al pie del Alcázar y junto al Santuario de la Fuencisla fue el primer lugar que visitamos. Allí fuimos acogidos con gran amabilidad por la comunidad carmelita que reside en el monasterio y custodia los restos mortales de su fundador, san Juan de la Cruz.

Celebramos la Eucaristía que presidió Don Manuel Polo en la capilla donde se venera el cuerpo de san Juan de la Cruz. Obligada la referencia a las enseñanzas de quien es uno de los maestros de espiritualidad más importantes de la historia de la Iglesia.



«Para venir a gustarlo todo no quieras tener gusto en nada. Para venir a saberlo todo no quieras saber algo en nada. Para venir a poseerlo todo no quieras poseer algo en nada. Para venir a serlo todo no quieras ser algo en nada. Para venir a lo que no gustas has de ir por donde no sabes. Para venir a lo que no sabes has de ir por donde no sabes. Para venir a poseer lo que no posees has de ir por donde no posees. Para venir a lo que no eres has de ir por donde no eres. Cuando reparas en algo dejas de arrojarte al todo. Para venir del todo al todo has de dejarte del todo en todo. Y cuando lo vengas del todo a tener has de tenerlo sin nada querer. Porque si quieres tener algo en todo no tienes puro en Dios tu tesoro. En esta desnudez halla el espíritu su descanso, porque,



no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba, y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad. Porque cuando algo codicia en eso mismo se fatiga.»

El contenido de la homilía giró en torno a este texto de san Juan de la Cruz y su propuesta de negación de uno mismo y de desprendimiento de todo para poder encontrarnos con el único tesoro que no cansa ni aburre ni oprime: Dios, anhelo único del alma, libertad verdadera y absoluta.

Tras una breve visita al santuario de la Fuencisla tomamos el autobús para dirigirnos a la ciudad. Desde el Acueducto, un paseo agradable nos llevó hasta la plaza de la Catedral.

No en vano la Catedral de Segovia es reconocida como la «Dama de las Catedrales». Su belleza exterior e interior y su excelente estado de conservación, permiten a los visitantes disfrutar de una auténtica joya de la arquitectura gótica. Pudimos disfrutar de una larga y tranquila visita de la Catedral y su museo, el claustro, el coro, las capillas y el altar mayor y las obras de arte que albergan; también de alguna vidriera en pleno proceso de restauración que, vistas de cerca, muestran el increíble trabajo de los artistas que las diseñaron.



La comida de hermandad en un restaurante próximo a la Plaza Mayor fue otro momento de encuentro y conversación relajada. El salón, la comida y la atención por parte del personal fueron excelentes.

Tras unas horas de descanso que cada uno dedicó a lo que quiso, nos reunimos en la Iglesia de la Adoración Eucarística situada en el corazón de la judería de Segovia, a espaldas de la Catedral. En esta pequeña Iglesia hay adoración continua.

Allí rezamos el Rosario, celebramos Vísperas y disfrutamos de unos momentos de adoración en

silencio, acompañados por las personas que habitualmente acuden a adorar al Señor en los turnos que les corresponden.

Regresamos a Madrid, ojalá, habiendo fortalecido entre nosotros el sentimiento de familia; seguro, felices y reconfortados, agradecidos por haber podido disfrutar de un día de descanso, convivencia y oración, con adoradores de nuestra sección de Madrid.

Quiera Dios que el próximo año seamos muchos más los que podamos participar en la jornada. ■



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2016

Universal:

Acogida a refugiados.

Que los países que acogen a gran número de refugiados y desplazados, sean apoyados en su esfuerzo de solidaridad.

Por la Evangelización:

Colaboración entre sacerdotes y laicos.

Para que en las Parroquias, sacerdotes y laicos, colaboren juntos en el servicio a la comunidad sin caer en la tentación del desaliento.



Necrológicas

- **D. Adolfo López del Barrio**, Adorador Veterano Constante del Turno 5. María Auxiliadora.
- **D. Manuel Fernández Ferruelo**, Adorador Veterano que fue Jefe del Turno 13, Purísimo Corazón de María. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!



Catequesis sobre la misericordia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Terminamos hoy las catequesis sobre la misericordia en el Antiguo Testamento, y lo hacemos meditando sobre el salmo 51, llamado Miserere. Se trata de una oración penitencial, en la cual la petición de perdón está precedida por la confesión de la culpa y en la cual el orante, dejándose purificar por el amor del Señor, se vuelve una nueva criatura, capaz de obediencia, de firmeza de espíritu, y de alabanza sincera.

El «título» que la antigua tradición judía ha puesto a este salmo hace referencia al rey David y a su pecado con Betsabé, la esposa de Urías el hitita. Conocemos bien la historia. El rey David, llamado por Dios para apacentar al pueblo y guiarlo por los caminos de la obediencia a la Ley divina, traiciona su misión y, tras haber cometido adulterio con Betsabé, hace asesinar al marido. ¡Qué feo pecado! El profeta Natán le desvela su culpa y le ayuda a reconocerla. Es el momento de la reconciliación con Dios, en la confesión del propio pecado. ¡Y aquí David fue humilde y grande! Quien reza con este salmo está invitado a tener los mismos sentimientos de arrepentimiento y de confianza en Dios que tuvo David cuando se arrepintió, y aun siendo rey, se

humilló sin tener temor de confesar la culpa y mostrar la propia miseria al Señor, convencido de la certeza de su misericordia. Y no era un pecado pequeño, una pequeña mentira, lo que había hecho: ¡había cometido un adulterio y un asesinato!

El salmo inicia con estas palabras de súplica:

«Tenme piedad, oh Dios, según tu amor por tu inmensa ternura borra mi delito, lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame» (vv. 3-4).

La invocación está dirigida al Dios de misericordia para que, movido por un gran amor como el de un padre o de una madre, tenga piedad, o sea

nos haga una gracia, muestre su favor con benevolencia y comprensión. Es un sentido llamamiento a Dios, el único que puede liberar del pecado. Son usadas imágenes muy plásticas: borra, lávame, purifícame. Se manifiesta en esta oración la verdadera necesidad

del hombre: la única cosa que realmente necesitamos en nuestra vida es ser perdonados, liberados del mal y de sus consecuencias de muerte. Desgraciadamente la vida nos hace experimentar muchas veces estas situaciones, y sobre todo allí



tenemos que confiar en la misericordia. Dios es más grande que nuestro pecado. No olvidemos esto, ¡Dios es más grande que nuestro pecado! «¡Padre no sé decirlo, he hecho tantas y grandes!».

Dios es más grande que todos los pecados que nosotros podamos hacer. Dios es más grande que nuestro pecado. ¿Lo decimos juntos? Todos juntos: ¡Dios es más grande que nuestro pecado! Una vez más: «¡Dios es más grande que nuestro pecado!». Una vez más: «¡Dios es más grande que nuestro pecado!». Y su amor es un océano en el cual nos podemos sumergir sin miedo de ser vencidos: perdonar para Dios significa darnos la certeza de que Él nunca nos abandona. Sea lo que sea lo que podamos reprocharnos, Él es aún y siempre más grande que todo (cf. 1 Jn 3, 20), porque Dios es más grande que nuestro pecado.

En este sentido, quien reza con este salmo busca el perdón, confiesa la propia culpa, y reconociéndola celebra la justicia y la santidad de Dios. Y después pide gracia y misericordia. El salmista se confía a la bondad de Dios, sabe que el perdón divino es enormemente eficaz, porque crea lo que dice. No esconde el pecado, sino que lo destruye y lo elimina pero lo elimina desde la raíz, no como sucede en la tintorería cuando llevamos un traje y le quitan la mancha. ¡No! Dios quita nuestro pecado desde la raíz, ¡todo! Por ello el penitente se vuelve puro, cada mancha es eliminada y él ahora está más blanco que la nieve incontaminada. Todos nosotros somos pecadores. ¿Es verdad esto? Si alguno de los presentes no se siente pecador que levante la mano... ¡Nadie! Todos lo somos.

Nosotros pecadores con el perdón nos volvemos criaturas nuevas, llenas por el Espíritu y llenas de alegría. Entonces una nueva realidad comienza para nosotros: un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida. Nosotros, pecadores

perdonados, que hemos acogido la gracia divina, podemos incluso enseñar a los otros a no pecar más. «Pero Padre, soy débil, yo caigo y caigo». «Pero si caes, levántate. ¡Levántate!». Cuando un niño se cae, ¿qué es lo que hace? Alza la mano a la mamá, al papá para que lo levanten. ¡Hagamos lo mismo! Si tú caes por debilidad en el pecado levanta tu mano: el Señor la toma y te ayudará a levantarte. ¡Esta es la dignidad del perdón de Dios! La dignidad que nos da el perdón de Dios es la de levantarnos, ponernos siempre en pie, porque Él ha creado al hombre y a la mujer para que estén de pie.

Dice el salmista:

«Crea en mí, oh Dios, un puro corazón,
un espíritu firme dentro de mí renueva [...]»
Enseñaré a los rebeldes tus caminos,
y los pecadores volverán a ti» (vv. 12. 15).

Queridos hermanos y hermanas, el perdón de Dios es aquello que necesitamos todos, y es el signo más grande de su misericordia. Un don que cada pecador perdonado está llamado a compartir con cada hermano o hermana que encuentra.

Todos los que el Señor nos ha puesto a nuestro lado, los familiares, los amigos, los colegas, los parroquianos... todos, como nosotros, tienen necesidad de la misericordia de Dios. Es bonito ser perdonado, pero también tú, si quieres ser perdonado, debes a su vez perdonar. ¡Perdona! Que el Señor nos conceda, por la intercesión de María, Madre de misericordia, ser testigos de su perdón, que purifica el corazón y transforma la vida. Gracias ■

Francisco

Vaticano, miércoles 30 de marzo de 2016



Adviento

El adviento es larga espera
de un Dios que se va gestando
y en el seno revelando
de la humanidad entera;
y en su seno de esperanza
se gesta la sementera.

Por vericuetos sin nombre,
–incansable peregrino–
Dios siempre está de camino
viniendo en busca del hombre.
¿Hay alguien que no se asombre
de ver a Dios empeñado
en llegar apresurado
al encuentro con el hombre?

Dios mismo trazó el camino
cuando se vino a encarnar
y así poder caminar
junto al hombre peregrino.
Un Dios que encarnado llega,
hecho hombre de verdad
y carne de humanidad auténtica,
no de pega.

El mismo Jesús lo dijo:
«Soy Verdad, Camino y Vida,



por mí al Padre es la subida
y en mí halláis camino fijo».

Ya está la duda resuelta,
pues, Jesús para esto vino,
para ser nuestro camino,
nuestro Camino de vuelta.

Y el Dios que a nosotros viene
en advientos cotidianos,
transita con pies y manos;
los que Jesús tuvo y tiene
en los hombres sus hermanos.

José Luis Martínez, SM



VIRTUDES EUCARÍSTICAS DE JESÚS: MISERICORDIA

Esta divina cualidad brilla de un modo inefable en el Santísimo Sacramento de nuestros altares y se ejercita desde allí por medios tan dignos de su amor como de su omnipotencia.

¡Así nos fuese dado descubrir y revelar este precioso y consolador misterio!... Pero ya que esto sea imposible, tratémos de investigar, por inducción, alguno de aquellos rayos de luz que bajo este concepto despide el Señor Sacramentado desde aquel su trono de amor.

Para corresponder al propósito marcharemos sobre la huella gloriosa de los Santos Padres, tomando el asunto por el lado que se permite y ofrecer al estudio y manifestación.

Dice san Agustín en su libro La Ciudad de Dios: «La Misericordia, es la compasión de la miseria ajena, que sentimos en el corazón; por lo cual, si podemos, nos vemos compelidos a ayudarla».

Esta tierna moción del alma humana atestigua un disgusto y pena de la desgracia del prójimo, que determina la voluntad del hombre al sacrificio parcial o total de sí propio, para producir el alivio

del padecimiento que vemos en nuestro hermano.

La voz corresponde admirablemente a la idea, pues se compone de dos vocablos miseri-corde, corazón para el desgraciado.

La expresión es exacta. Toda virtud es una fuerza que determina un don y lleva a un acto de generoso desprendimiento, por medio del que nos privamos de algo que conduce a nuestro bienestar, a nuestra dicha o importa a nuestra vida y nos privamos de ello en beneficio del prójimo y en gloria de Dios como sacrificio ofrecido a su dulce soberanía.

La Misericordia reparte su pan con el hambriento, su alma con el desgraciado y su corazón con el que sufre angustias o expone su vida por quien se halla expuesto a perderla.

¡Sublime impulso que el Espíritu Santo da al hombre cuando obra éste mirando sólo a Dios! ¡Sobre excelente movimiento! Que por lo mismo que parece y es opuesto a la naturaleza humana, atestigua como don perfecto que es su derivación del Padre de las luces, según dice el Apóstol.



¿Cómo, en qué grado, con qué energía, hasta dónde, en qué momento, y de qué modo reside y obra esta llama purísima en el divino Corazón de Jesús Eucaristía? No es posible adivinarlo y menos decirlo, sino por indicios que nos dan las fimbrias áureas que se vislumbran a través de las llagas sacratísimas del Señor, [...].

Séanos permitido inferir lo que si puede adivinar el corazón humano, jamás podrá explicar su labio ni su palabra.

San Pablo ofreció digno objeto a nuestra meditación cuando dijo: «Quiso el Señor en todas las cosas semejarse a sus hermanos para hacerse más misericordioso».

Feliz expresión que se ofrece a largas, detenidas y profundas consideraciones, bajo el aspecto del amor que supone y simboliza, tanta bondad. ■

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
Tomo I, 1870, págs. 441-443



Noviembre de 2016

Postrimerías y vida eterna

Estamos en el último mes del año litúrgico, y la Iglesia nos invita, una vez más, a elevar nuestra mirada a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y al mirarle, pedirle la gracia de abrir la perspectiva de nuestro caminar en la tierra y contemplar el horizonte de los días con la luz de la Vida Eterna. «Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3).

Esa perspectiva la resumimos en cuatro palabras: **Muerte, Juicio, Infierno y Gloria**, que los cristianos conocemos con el nombre de **Postrimerías**.

Muerte. Nos conmovemos ante la muerte de una persona querida, de un familiar, de un amigo. Sabemos que ya no volveremos a verlos sobre la tierra, y, a la vez, sabemos que la vida del hombre no acaba en la muerte, que la vida del hombre no se cierra en el cementerio.

«El cristiano que une su propia muerte a la de Jesús ve la muerte como una ida hacia Él y la entrada en la vida eterna. Cuando la Iglesia dice por última vez las palabras del perdón de la absolución de Cristo sobre el cristiano moribundo, lo sella por última vez con una unción fortificante y le da a Cristo en el viático como alimento para el viaje» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1020).

No sabemos ni el día ni la hora en que el Señor nos llamará a su presencia. «*Sabéis bien que el día del Señor llegará como ladrón de noche*» (1 Tes 5, 2). Ante la muerte hemos de pedir la gracia de reaccionar con serenidad; de prepararnos al encuentro con Dios, recibiendo la Unción de los Enfermos. Nos recuerda san Pablo: «*No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los que durmieron, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza*» (1 Tes

4, 12-13). Y nuestra esperanza está en el amor que Dios nos tiene. Al crearnos, Dios soñó con nuestra salvación, con que un día pudiéramos verle cara a cara en el Cielo: «Ésta es la voluntad de Dios: Que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad».

Antes, y después de la muerte, el **Juicio**. Vemos nuestra vida delante de Dios. Nos daremos cuenta de lo poco que le hemos amado; del amor tan ligero con el que hemos servido a los demás; contemplaremos nuestras buenas acciones y nuestras malas obras.

Preparado con el Sacramento de la Unción de los Enfermos, el cristiano dispone su alma para vivir ese «gozo» del que habla san Josemaría: «¿No brilla en tu alma el deseo de que tu Padre-Dios se ponga contento cuando te tenga que juzgar?» (*Camino*, 746).

El juicio lleva consigo una sentencia, que el mismo Cristo nos anunció: «*Llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz y saldrán: los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección del juicio*» (Jn 5, 28-29).

«Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación (...), bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo (...), bien para condenarse inmediatamente para siempre (...). (CIC n. 1022).

La Iglesia nos recuerda que, antes de poder recibir nuestra alma todo el amor de Dios, que es el Cielo: «Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación,



sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo» (CIC n. 1030).

«La Iglesia llama **Purgatorio** a esta purificación final de los elegidos, que es completamente distinta del castigo de los condenados» (CIC n. 1031).

Infierno. El Papa Francisco nos recuerda su existencia en el Mensaje de Cuaresma de este año. Hablando de la necesidad de vivir las obras de misericordia corporales y espirituales, por el bien que hacen al alma para ver a Cristo en los demás, y crecer así en el amor a Dios, señala: «Sin embargo, *siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno*».

«Dios, que nos ha creado sin nosotros, no nos salvará sin nosotros», nos dice san Agustín; y el Catecismo nos lo recuerda:

«Salvo que elijamos libremente amarle, no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra Él, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos (...) Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este

estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra «infierno» (CIC n. 1033).

Cielo. «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Cor 2, 9)

Dios nos ha creado «para que le conozcamos, le amemos, le sirvamos en esta tierra», y podamos así vivir eternamente con Él en el cielo». El Señor nos lo recuerda: «*Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo*» (Mt 25, 34 ss).

«Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven «tal cual es» (1 Jn 3, 2), cara a cara (cf. 1 Cor 13, 12; Ap 22, 4). (Catecismo, 1023).

Nuestro Señor Jesucristo, que quiere «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad», quiere abrirnos a todos las puertas del Cielo; pero el hombre en uso de su libertad puede rechazar ese regalo de Dios, cerrar las puertas a la gracia y obstinarse en hacer el mal.

A la Virgen Santísima, Reina de Cielos y Tierra, le rogamos con toda confianza filial, que «ruegue por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte», y prepare nuestra alma para vivir con Ella en el Cielo. ■

Cuestionario

- ¿Procuró vivir en amistad con Cristo, en gracia de Dios, muerto al pecado; y estar abierto al abrazo definitivo con Dios, que es la muerte que Dios quiere para nosotros?
- ¿Rezo por las almas del Purgatorio, y les pido que me ayuden a amar más al Señor, a lo largo de la jornada de cada día?
- ¿Me acuerdo alguna vez de las palabras del apóstol san Pablo: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman»? (1 Cor 2, 9)



Fiesta de Navidad (II)

-Lc 2, 1-20-

Explicación del texto

Hay que distinguir tres partes en el texto de la narración: 1a Ocasión del nacimiento de Jesús en Belén (1-5). **2ª Nacimiento (6-7)**. 3a Adoración de los pastores; y en ella tres puntos: a) anuncio del nacimiento por el Ángel (8-14); b) adoración en la cueva (15-19); c) retirada de los pastores, y efectos de la visita (20).

Segunda parte

Vl. 6-7. Y sucedió que, estando allí, se cumplieron los días en que había de dar a luz. 7.—Y dio a luz a su Hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

—Cuatro días al menos debieron tardar en el camino, si tenemos en cuenta que probablemente caminaban a pie, aunque es frecuente suponer llevaban un asnillo sobre el que caminaba la Virgen con las escasas provisiones de su pobreza; que el viaje era en invierno con sus días cortos; que la distancia recorrida fue de más de 130 kilómetros; y que María estaba en aquel estado. Sin duda se detendrían a pasar la noche en Engannim, Siquén y Silo. Y ya en Belén, cumplido el tiempo de su

embarazo, y «llegada la plenitud de los tiempos», como luego escribió San Pablo, dio a luz a su Hijo Primogénito.

En esta palabra han hecho hincapié desde los helvidianos hasta los racionalistas de hoy, para impugnar la virginidad de María, interpretando que, después de Jesús tuvo otros hijos. Mas ya la Iglesia por boca de San Jerónimo y de los demás Padres refutó tal herejía, explicando que primogénito se llama, no aquel tras del cual siguen otros, sino aquel antes del cual no ha habido ninguno, sigan o no sigan otros más. La razón de llamarle así, es para indicar la condición legal y jurídica de Jesús bajo ese aspecto, con todos los derechos y obligaciones que el ser primogénito llevaba consigo desde el primer momento, como ser especialmente cosa de Dios (Ex 13, 2. Núm 8, 16), presentación, rescate, etc.

Más aún; la Ley imponía a los padres obligaciones inmediatas que cumplir por el primogénito, sin poder esperar a si tenían más hijos o no; por tanto el término legal primogénito no dice relación alguna a ellos. Esta misma acepción se ha confirmado con un testimonio contemporáneo del año 5 a. C., que no deja el menor lugar a duda. Una mujer hebrea dio a luz su primer hijo, muriendo del parto. La inscripción



ción de su sepulcro, puesta en boca de la madre, dice así: «El destino me condujo al término de la vida entre el llanto del hijo primogénito», (que sin embargo se ve fue realmente unigénito). (San Jerónimo).

Fijémonos en los tiernísimos detalles que enumera el evangelista: le envolvió en pañales pobres y limpios, preparados con exquisito amor por sus mismas manos, y le reclinó en un pesebre por cuna, en el pesebre en que se echaba de comer a los animales. Luego nació en un establo: así lo ha deducido lógicamente la tradición cristiana de siempre. Todavía se conservan en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma las reliquias de aquel pesebre santificado, que sirvió de primera cuna al Redentor del mundo recién nacido. Mas el establo, costumbre muy frecuente en el Oriente tal como se ve aun hoy día, era una gruta o cueva natural abierta en la ladera del monte cercano al poblado por su parte oriental, donde los pastores solían recoger su ganado. Así San Justino en el siglo II, y otros Padres en los siguientes siglos, como ya hemos dicho, nos hablan de ella.

¿Por qué hubieron de recogerse allí, en aquel recinto oscuro y sucio los santos esposos? Da la razón el evangelista: *«porque no había lugar para ellos en el mesón»*. El hecho supone en una aldea como era entonces Belén, una insólita aglomeración de forasteros, los cuales acudirían probablemente por la misma razón y con el mismo fin que José y María. La familia de David era muy numerosa, y después del destierro se hallaba extendida por toda Palestina. Pero notemos que, contra lo que se dice con frecuencia, el no hallar acomodo en la ciudad no debe atribuirse a que les negasen hospitalidad en ella, deber sagrado entre los judíos y aun entre todos los orientales, sino a que, o no la buscaron entre los particulares, o a que en la posada realmente no había sitio por razón de la aglomeración antes indicada. Lo cierto



es que la necesidad de acogerse a la cueva ha solido explicarse por la afluencia desbordante de forasteros, y por la pobreza grande de la Sagrada Familia.

Con una sutileza y observación delicadísima sugiere Ricciotti otra razón, fundada en el énfasis especial que descubre en que el evangelista escribe «*no había lugar para ellos*», queriendo insinuar, no sólo su pobreza, sino el estado en que la Virgen se hallaba, y lo exquisito de su pudor. En efecto; la posada o mesón, que dice el autor sagrado, era el Khan o refugio para los transeúntes, como hoy mismo los hay en Palestina, consistente en una especie de patio con un pozo en el centro, patio en que se recogían las cabalgaduras; y unos porches mejor o peor cubiertos en que se recogían y amontonaban las personas, debiendo cada una llevar y prepararse su alimento y su acomodo para dormir. A veces había pequeñas habitaciones más independientes, que se alquilaban mediante el pago de una cantidad. Para María, que esperaba inminente el nacimiento de su Hijo, aquel sitio, donde hacinados por la aglomeración, todo se hacía en público y sin recato, no había el lugar que su pudor y modestia virginal necesitaban en aquel trance. Prefirió, pues, impulsada por su pobreza y su pureza, buscar el retiro y recogimiento de aquella cueva estable, donde dio a luz a su Divino Hijo. «No había en efecto lugar para ellos en el Khan», aun cuando para otros lo pudiera haber.

Otra observación nos hace el evangelista: fue su misma Madre quien inmediatamente por sus propias manos le envolvió en pañales, le arregló y colocó en el pesebre. Unánimemente los Santos Padres y los Teólogos han enseñado que el parto, no solamente fue sin detrimento de su virginidad, sino además sin dolor alguno, viendo en estos detalles evangélicos indicio de ello. Así lo escriben San Ambrosio, San Jerónimo, San Juan Damasceno, Venancio Fortunato, etc., y lo razonan Santo Tomás y Suárez, mostrando la conveniencia de que, tanto por el honor de su Hijo, como de Ella misma, y por la naturaleza de su concepción, no estuviese María sujeta a la maldición específica, que cayó sobre Eva por su participación en el primer pecado. Valga por todos el hermosísimo testimonio de San Gregorio de Nisa.

Y ¿cuánto tiempo estuvo la Virgen en Belén desde su llegada, antes de dar a luz a su Hijo? Toda la narración del evangelio hace suponer que fue muy poco tiempo; quizá el nacimiento de Jesús tuvo lugar la noche misma de su llegada. De esta manera y con esta narración tan sencilla, introduce el evangelista dentro del marco de la historia universal el hecho más trascendental de toda ella, aun cuando aquella noche nadie ni en Belén ni en el mundo lo sospechase. ■

Eduardo Martínez González (†)
Obispo de Zamora (1951-1970)
Estudios exegéticos



Los Bienes Materiales, Instrumentos de Caridad

Quiso Dios muy sabiamente que los bienes materiales fueran un lazo que nos uniera no solamente con Él, mediante la gratitud, sino también con los demás hombres. La adquisición, posesión y uso en común de los bienes dados por Dios une entre sí a los miembros de la familia y los obliga a actos constantes de caridad y mutua asistencia. El intercambio de la riqueza a que forzosamente obligan las limitadas posibilidades del individuo, debe traer siempre a la memoria la mutua dependencia y despertar la responsabilidad acerca de la parte de cuidados y de trabajo que a cada uno corresponde por el bien de todos.

Los bienes materiales son un medio sumamente adecuado para ejercer la caridad, la mutua donación y comunicación, medio para expresar la mutua caridad desinteresada, medio para aliviar la miseria del prójimo.

Cuán importante sea el dar caritativamente al necesitado los bienes de que carece, lo muestra nuestro Señor al anunciar que su juicio versará acerca del modo cómo se habrá empleado este medio de caridad (Mt 25, 34 ss). Quien tiene bienes materiales y no los considera como medio para el ejercicio de la caridad, los posee inicuamente. Por el contrario, quien de ellos se sirve para despertar y manifestar su espíritu fraterno, se granjea la entrada en los eternos tabernáculos del amor (Lc 16, 9). Los «hijos de la

luz» no deberían dejarse aventajar por los «hijos de este siglo» en el arte de emplear sus riquezas en pro de la caridad; porque ellos saben repartir con largueza los bienes inicuamente poseídos, con tal de llegar a sus fines (cf. Lc 16, 8).

Por eso el cristiano debe considerar la vida industrial y comercial (producción, posesión y uso de los bienes materiales) como algo que roza fundamentalmente con las leyes del reino de Dios. Por más que se trate de valores secundarios, puesto que efímeros, el cristiano debe tomar mucho más seriamente que el capitalista o el marxista su responsabilidad frente a esos bienes, ya

como individuo, ya como miembro de la comunidad social. El capitalista y el marxista, cada cual a su modo, colocan en estos bienes su último fin, y por eso no ven ni el resplandor del amor divino que sobre esos bienes derramó Dios, ni tam-



poco la fecundidad que tienen como instrumentos de la caridad. Por su parte, el cristiano no ha de olvidar, ni por un instante, que si Dios le concedió bienes terrenos, debe mostrar su amor reconocido, practicando la caridad para con todos los hijos de Dios; y además que su comportamiento respecto de estos «instrumentos de caridad» decide sobre su eterna salvación y sobre su única riqueza verdadera, que es su unión con la eterna caridad. ■

Bernhard Häring
La Ley de Cristo



Fiesta de Todos los Santos

Se hicieron santos por los medios que también nosotros podemos emplear, y que por los méritos de Jesucristo se nos ha prometido la misma gloria que ellos gozan en el cielo.

Hoy, primero de noviembre se celebra la fiesta de Todos los Santos. Para toda la Iglesia es una gran celebración porque hay gran fiesta en el cielo. Para nosotros es una gran oportunidad de agradecer todos los beneficios, todas las gracias que Dios ha derramado en personas que han vivido en esta tierra y que han sido como nosotros, con las mismas debilidades, y con las fortalezas que vienen del mismo Dios. Celebremos este día con un corazón agradecido, porque Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Hoy es un buen día para reflexionar todo el bien espiritual y material que por intercesión de los santos hemos obtenido y tenemos hasta el día de hoy, pues los santos que desearon la Gloria de Dios desde aquí en la tierra lo siguen deseando en la visión beatífica, y comparten el mismo deseo de Nuestro Señor Jesucristo de que todos los hombres se salven, que todos los hombres glorifiquen a Nuestro Señor.

La Iglesia ha instituido la Fiesta de Todos los santos por las siguientes razones:

1. Para alabar y agradecer al Señor la merced que hizo a sus siervos, santificándolos en la tierra y coronándolos de gloria en el cielo.
2. Para honrar en este día aun a los Santos de que no se hace fiesta particular durante el año.
3. Para procurarnos mayores gracias multiplicando los intercesores.
4. Para reparar en este día las faltas que en el transcurso del año hayamos cometido en las fiestas particulares de los Santos.
5. Para animarnos más a la virtud con los ejemplos de tantos Santos de toda edad, sexo y condición, y con la memoria de la recompensa que gozan en el cielo.

Ha de alentarnos a imitar a los Santos el considerar que ellos eran tan débiles como nosotros y sujetos a las mismas pasiones; que, fortalecidos con la divina gracia, se hicieron santos por los medios que también nosotros podemos emplear, y que por los méritos de Jesucristo se nos ha prometido la misma gloria que ellos gozan en el cielo.

Se celebra la fiesta de Todos los Santos con tanta solemnidad porque abraza



todas las otras fiestas que en el año se celebran en honor de los Santos y es figura de la fiesta eterna de la gloria.

Para celebrar dignamente la fiesta de Todos los Santos debemos:

1. Alabar y glorificar al Señor por las mercedes que hizo a sus siervos y pedirle que asimismo nos las conceda a nosotros.
2. Honrar a todos los Santos como a amigos de Dios e invocar con más confianza su protección.
3. Proponer imitar sus ejemplos para ser un día participantes de la misma gloria.

Es importante en este día tan importante para toda la Iglesia detenernos a pensar en todo el bien que Dios ha dado a la humanidad por medio de tantos hombres y mujeres que fieles a la voluntad de Dios, fieles a su amor fueron testigos del Reino del Señor. La cantidad de santos, santas y mártires que dejaron una huella tan profunda en su paso por esta tierra que ni el tiempo ni los cambios de generaciones han podido borrar. Y si decimos que es de todos los Santos es porque también celebramos a tantos Santos y Mártires que Dios ha querido tener en el anonimato, y que nosotros no conocemos por su nombre pero sabemos por la fe que están dando gloria a Dios.



Celebremos con gozo este día, y pidámosle a Dios Nuestro Señor nos conceda disfrutar en esta tierra de la protección de sus santos y que un día nos conceda estar con ellos para glorificarlo en su eternidad.

Que Santa María Reina de los santos nos conceda la alegría de servir con humildad a Dios en esta tierra para verle y gozarle en la vida eterna. ■

P. Idar Hidalgo



La Iglesia como Comunión de los Santos

946 Después de haber confesado «la Santa Iglesia católica», el Símbolo de los Apóstoles añade «la comunión de los santos». Este artículo es, en cierto modo, una explicitación del anterior: «¿Qué es la Iglesia, sino la asamblea de todos los santos?» La comunión de los santos es precisamente la Iglesia. ■

947 «Como todos los creyentes forman un solo cuerpo, el bien de los unos se comunica a los otros [...] Es, pues, necesario creer [...] que existe una comunión de bienes en la Iglesia. Pero el miembro más importante es Cristo, ya que Él es la cabeza [...] Así, el bien de Cristo es comunicado [...] a todos los miembros, y esta comunicación se hace por los sacramentos de la Iglesia». «Como esta Iglesia está gobernada por un solo y mismo Espíritu, todos los bienes que ella ha recibido forman necesariamente un fondo común». ■

948 La expresión «comunión de los santos» tiene, pues, dos significados estrechamente relacionados: «comunión en las cosas santas (sancta)» y «comunión entre las personas santas (sancti)». *Sancta sanctis* [lo que es santo para los que son santos] es lo que se proclama por el celebrante en la mayoría de las liturgias orientales en el momento de la elevación de los santos dones antes de la distribución de la comunión. Los fieles (sancti) se alimentan con el cuerpo y la sangre de Cristo (sancta) para crecer en la comunión con el Espíritu Santo (Koinônia) y comunicarla al mundo. ■

949 En la comunidad primitiva de Jerusalén, los discípulos «acudían [...] asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hch 2, 42): La comunión en la fe. La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los Apóstoles, tesoro de vida que se enriquece cuando se comparte. ■

950 La comunión de los sacramentos. «El fruto de todos los Sacramentos pertenece a todos. Porque los Sacramentos, y sobre todo el Bautismo que es como la puerta por la que los hombres entran en la Iglesia, son otros tantos vínculos sagrados que unen a todos y los ligan a Jesucristo. Los Padres indican en el Símbolo que debe entenderse que la comunión de los santos es la comunión de los sacramentos [...]. El nombre de comunión puede aplicarse a todos los sacramentos puesto que todos ellos nos unen a Dios [...]. Pero este nombre es más propio de la Eucaristía que de cualquier otro, porque ella es la que lleva esta comunión a su culminación». ■

951 La comunión de los carismas: En la comunión de la Iglesia, el Espíritu Santo «reparte gracias especiales entre los fieles» para la edificación de la Iglesia. Pues bien, «a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común» (1 Co 12, 7). ■



952 «Todo lo tenían en común» (Hch 4, 32): «Todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás y debe estar dispuesto y ser diligente para socorrer al necesitado y la miseria del prójimo». El cristiano es un administrador de los bienes del Señor (cf. Lc 16, 1, 3). ■

953 La comunión de la caridad: En la comunión de los santos, «ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo» (Rm 14, 7). «Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1 Co 12, 26-27). «La caridad no busca su interés» (1 Co 13, 5; cf. 1 Co 10, 24). El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos. Todo pecado daña a esta comunión. ■

954 Los tres estados de la Iglesia. «Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando «claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es»: «Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo y cantamos el mismo himno de alabanza a nuestro Dios. En efecto, todos los que son de Cristo, que tienen su Espíritu, forman una misma Iglesia y están unidos entre sí en Él». ■

955 «La unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe. Más aún, según la constante fe de la Iglesia, se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales». ■



La intercesión de los santos. «Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad [...] No dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra [...] Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad»:

956

«No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida» (Santo Domingo, moribundo, a sus frailes: *Relatio iuridica* 4; cf. Jordán de Sajonia, *Vita* 4, 69).

Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra (Santa Teresa del Niño Jesús, *verba*). ■

La comunión con los santos. «No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de fuente y cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios»:

957

«Nosotros adoramos a Cristo porque es el Hijo de Dios; en cuanto a los mártires, los amamos como discípulos e imitadores del Señor, y es justo, a causa de su devoción incomparable hacia su rey y maestro; que podamos nosotros, también, ser sus compañeros y sus condiscípulos (Martirio de san Policarpo 17, 3: SC 10bis, 232 (Funk I, 336)). ■

La comunión con los difuntos. «La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció sufragios por ellos; "pues es una idea santa y piadosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados" (2 M 12, 46)". Nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor. ■

958

En la única familia de Dios. «Todos los hijos de Dios y miembros de una misma familia en Cristo, al unirnos en el amor mutuo y en la misma alabanza a la Santísima Trinidad, estamos respondiendo a la íntima vocación de la Iglesia». ■

959

1331

Comunión, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (cf 1 Co 10,16-17); se le llama también las cosas santas [ta hagia; sancta] —es el sentido primero de la «comunión de los santos» de que habla el Símbolo de los Apóstoles—, pan de los ángeles, pan del cielo, medicina de inmortalidad, viático... ■



Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán

9 de Noviembre

En las Actas o *Hechos del Martirio de San Justino y Compañeros* se lee: «De nuevo preguntó el prefecto Rústico: «¿En dónde se reúnen?». Justino contestó: «En donde cada uno puede y prefiere; tú crees que todos nosotros nos reunimos en un mismo lugar, pero no es así, porque el Dios de los cristianos, que es invisible, no se puede circunscribir en un lugar, sino que llena el cielo y la tierra y sus fieles lo veneran y lo glorifican en cualquier lugar». En su franca respuesta, el grande apologeta San Justino repetía ante el juez lo que Jesús le había dicho a la samaritana: «Créeme, mujer, ha llegado la hora de que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis al que no conocéis, nosotros adoramos al que conocemos, porque la salvación viene de los judíos, pero ha llegado el momento, y es este, en el que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre quiere estos adoradores. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad». (Jn 4, 21-24).

La fiesta de hoy, la de la dedicación de la Basílica del Santísimo Salvador o de San Juan de Letrán, ciertamente no contrasta con el testimonio de San Justino ni con la palabra de Cristo. En efecto, salvos el deber y el derecho de la oración siempre y en cualquier lugar, también es cierto que desde los tiempos apostólicos la Iglesia, como grupo de

personas, ha tenido necesidad de algunos lugares para reunirse a orar, proclamando la Palabra de Dios y renovando el sacrificio de la muerte y resurrección de Cristo, cumpliendo sus palabras: «Tomad y comed todos; tomad y bebed todos; haced esto en memoria mía».

Al principio estas reuniones se hacían en las casas privadas, entre otras cosas porque la Iglesia no tenía ninguna aprobación oficial. Pero esto debió suceder muy pronto: hay un episodio singular al principio del siglo III cuando Alejandro Severo dio razón a la comunidad cristiana en un proceso contra los hosteleros, que reclamaban contra la transformación de una hostería en lugar de culto cristiano.

La basílica lateranense fue fundada por el Papa Melquíades (311-314) en las propiedades donadas para este fin por Constantino

al lado del Palacio Lateranense, hasta entonces residencia imperial y después residencia pontificia. Así nació la «iglesia-madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe», destruida y reconstruida muchas veces. En ella o en el antiguo Palacio Lateranense (ahora sede del Vicariato de Roma) se celebraron cinco concilios, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. «Pero el templo vivo y verdadero de Dios debemos ser nosotros» dice San Cesáreo de Arles. ■



Título: «*El Señor mojó mis labios*».

Nuestra Hermana Adoradora Activa del Turno III (San José de Las Matas), de la Sección de LAS ROZAS DE MADRID, Dña. Ana María Muela González, sufrió hace dos años una grave enfermedad, que la retuvo ingresada en el Hospital Puerta de Hierro, casi dos años, debiendo ser intervenida quirúrgicamente y llegando a estar, según los profesionales que la atendieron, muy cerca de la muerte. Algo que ella define como «*La tiniebla de la noche*».

El cuadro evolucionó, de forma sorpresiva, muy favorablemente, lo que para ella supuso «*salir enriquecida en valores, y con la sonrisa, sincera y serena de quien ha vencido a la muerte, cogida de la mano de Dios*».

Toda esta peripecia, que a cualquiera otro hubiera supuesto un sufrimiento y un desgaste psicológico, sólo valorable por quien se ha hallado en circunstancias semejantes, a ella, poetisa de vocación, abundantemente premiada y reconocida, la inspiró en los días de sufrimiento y dolor, cuando aún la esperanza de sobrevivir no incluía la certeza de conseguirlo, una entrega absoluta y total en las manos de Dios, que refleja en 90 páginas de poesía, que podemos calificar, sin faltar a la verdad, de «*mística teresiana*».

En ellas ora, agradece e incluso «*ofrece su vida por la conversión de su hijo*», y termina por resumir con frase que da título a su libro: «*Él mojó mis labios*», nombrándole como «*El escudero de su alma*», en la senda de la prueba, en momentos de oración en sincero dialogo con Dios.

Conectada a las máquinas del Hospital, no se desconecta en ningún momento de las realidades humanas, y ora y pide: por la familia; por un mundo en riesgo grave de falta de Paz; por los niños de su catequesis; por la infancia marginada y explotada; por los jóvenes sin rumbo en sus vidas, etc. Todo ello dejando de lado su propio dolor y unas perspectivas vitales inciertas.

Agradecemos a Ana permitirnos conocer los latidos de un corazón doliente, pero sobre todo creyente, que nos ayuda, siquiera sea por momentos, a alejarnos de este sinvivir en el que braceamos como náufragos, a la espera ilusionada de que «EL SEÑOR MOJE NUESTROS LABIOS».

Andrés Ortega Monge
Presidente de la Sección de Las Rozas

Nota: El libro es posible adquirirlo llamando al Teléfono: 660 358 526, al precio de 7€, dos de los cuales van a la CARITAS PARROQUIAL.



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2016

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	12	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	11	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	24	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	11	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	11	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	25	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	4	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	11	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	4	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	24	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	25	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	19	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranaz 22	913 207 161	22:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	4	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	25	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	11	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	12	Santísimo Sacramento	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	4	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	11	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	17	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	28	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	21	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2016

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	11	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	18	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 483 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	19	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	25	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	4	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	18	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	18	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	18	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	4	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	4	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	11	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	11	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	12	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	26	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	19	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	25	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	4	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	19	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	5	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	18	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Angeles	19	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	18	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	18	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	19	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	19	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	18	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	11	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	5	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	18	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	18	San Ricardo	Gaztambide 21	914 432 291	20:00
Secc. Madrid	4	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
Secc. Madrid	11	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Pozuelo TII	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30



Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de noviembre de 2016

Día 3	Secc. de Madrid	Turno 48	Ntra. Sra. del Buen Suceso
Día 10	Secc. de Madrid	Turno 49	San Valentín y San Casimiro
Día 17	Secc. de Madrid	Turno 50	Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Día 24	Secc. de Tres Cantos	Turno 1	Santa Teresa

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28.

Mes de diciembre de 2016

Día 1	Secc. de Madrid	Turno 51	Sacramentinos
Día 8	Secc. de Madrid	Turno 52	Bautismo del Señor
Día 15	Secc. de Madrid	Turno 53	Santa Catalina de Siena
Día 22	Secc. de Madrid	Turno 54	Santa María del Pinar
Día 29	Secc. de La Navata	Turno 1	San Antonio

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26.

Rezo del Manual para el mes de noviembre 2016

Esquema del Domingo I	del 12 al 18 y del 26 al 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 19 al 25	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 1 al 4	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 5 al 11	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario, excepto los días del 26 al 30 que corresponden al Tiempo de Adviento, también se puede rezar, en estos días, el esquema de Adviento en la pág. 287 del manual.



Día 1 de noviembre de 2016
22:00 horas
Solemne Vigilia General de Difuntos
Basílica de la Milagrosa
Calle García de Paredes, 45



**Por caridad para nuestros hermanos difuntos,
asistamos a tan entrañable vigilia**